

## Cuando enseñar se volvió mi sentido

Jorge Armando Buendía Juárez\*

Desde muy temprano, en mi vida comencé a sentir que el mundo no era algo que simplemente se vivía, sino algo que se intentaba comprender, recuerdo que mientras otros niños jugaban, yo me quedaba pensando en lo que los maestros decían, y en cómo algunas palabras parecían quedarse resonando dentro de mí, sin que nadie se diera cuenta, no era el mejor estudiante, ni el más destacado, pero sí alguien que observaba con atención y que, poco a poco, iba encontrando en la escuela un lugar distinto, no sólo para aprender, sino para sentir y cuestionar lo que parecía evidente.

En aquellos años hubo maestros que dejaron una huella profunda, no por lo que enseñaban en los libros, sino por la forma en que lo hacían, había algo en su manera de hablar, en su forma de mirar, en la paciencia con la que explicaban, que me hacía sentir que yo importaba y lo que pensaba tenía valor, esas experiencias, aunque parecían pequeñas, fueron construyendo poco a poco una idea que en ese momento no lograba nombrar, pero que con el paso del tiempo se volvió más clara y más fuerte. Durante mi adolescencia todo se volvió incierto, como suele suceder comencé a pensar en distintos caminos, en otras profesiones, en otras posibilidades que parecían más atractivas o mejor valoradas por los demás, la idea de ser profesor no aparecía como una prioridad, incluso en algunos momentos la descartaba, porque sentía que debía aspirar a algo diferente, algo que respondiera a las expectativas del entorno, sin embargo, cada vez que intentaba proyectarme en otro lugar, había una sensación de incomodidad, como si algo faltara, como si ninguna de esas opciones lograra llenarme por completo.

Fue entonces cuando ocurrió un momento que, aunque parecía sencillo, terminó marcando un cambio importante, ayudé a un compañero a entender un tema que no lograba comprender, pasamos tiempo revisando, explicando, intentando diferentes formas, hasta que finalmente lo entendió, en ese instante, observé su reacción, una mezcla

de alivio y alegría, que me hizo sentir algo distinto, algo que no había experimentado antes, no era sólo satisfacción, era una sensación profunda de sentido, como si por un momento todo encajara.

A partir de ese momento, la idea de enseñar comenzó a tener más fuerza, aunque no fue una decisión inmediata, hubo dudas, miedo y muchas voces externas que cuestionaban esa elección, se decía que no era una profesión bien valorada, que implicaba sacrificios que no siempre eran reconocidos, pero con el tiempo comprendí que no se trataba de elegir lo que otros consideraban mejor, sino aquello que realmente le daba sentido a mi vida, así fue como decidí formarme como profesor, no como una opción secundaria, sino como una elección consciente.

El proceso de formación fue mucho más que adquirir conocimientos teóricos, fue un camino de transformación personal, aprendí que enseñar no es transmitir información, sino acompañar procesos, que cada estudiante tiene su propio ritmo, su propia historia y su propia manera de entender el mundo, también entendí que ser profesor implica mirarse a uno mismo, cuestionar las propias ideas, reconocer errores y estar dispuesto a cambiar constantemente. Cuando tuve mi primer acercamiento real al aula como docente, la experiencia fue muy distinta a lo que había imaginado, nada salió exactamente como lo había planeado, sentí nervios, incertidumbre e incluso frustración, porque la realidad es mucho más compleja que cualquier teoría, sin embargo, también sentí algo que reafirmó mi decisión, ese espacio lleno de miradas distintas, de pensamientos diversos, de historias únicas, era el lugar donde quería estar, no porque fuera fácil, sino porque era auténtico.

Con el paso del tiempo fui comprendiendo que enseñar no es tener el control, sino construir un vínculo, no es imponer conocimientos, sino generar confianza, no es tener todas las respuestas, sino aprender a formular mejores preguntas, cada grupo, cada estudiante, cada experiencia, me fue transformando, algunos me enseñaron paciencia, otros me enseñaron a no rendirme, otros me hicieron ver la importancia de escuchar más allá de las palabras y de comprender que detrás de cada actitud hay una historia que merece ser entendida.

Hubo momentos difíciles, momentos en los que dudé de mi capacidad y en los que sentí que no estaba logrando el impacto que esperaba, pero fueron precisamente esos momentos los que me permitieron crecer, porque entendí que la docencia no es un camino perfecto, sino un proceso en constante construcción, donde cada error también es una oportunidad de aprendizaje.

Con el tiempo, también aprendí a valorar los pequeños logros, esos momentos en los que un estudiante comprende algo que antes parecía imposible, cuando alguien se atreve a participar, cuando se genera un espacio de confianza; esos instantes, aunque parecen simples, tienen un significado profundo, porque reflejan que el proceso de enseñanza y aprendizaje va más allá de los contenidos y se convierte en una experiencia humana.

Hoy, al mirar hacia atrás, puedo ver que mi camino hacia la docencia no fue algo repentino, sino el resultado de múltiples experiencias, de encuentros significativos, de decisiones que poco a poco fueron dando forma a lo que soy, convertirme en profesor no fue alcanzar una meta, sino iniciar un proceso que sigue en movimiento, porque cada día representa una nueva oportunidad de aprender y de crecer.

Ser profesor ha significado entender que el conocimiento no es algo estático, sino algo que se construye de manera colectiva, que enseñar es también escuchar, que guiar es también acompañar y que aprender es un proceso que nunca termina, porque, incluso en el aula, uno sigue descubriendo nuevas formas de ver el mundo.

Y si algo puedo afirmar, es que no elegí esta profesión sólo para enseñar contenidos, sino para formar historias, para estar presente en procesos que pueden transformar vidas y que, al mismo tiempo, me transforman a mí, porque al final, ser profesor no es sólo una ocupación, es una manera de estar en el mundo, de relacionarse con los demás y de encontrar sentido en cada experiencia compartida.

A lo largo de este camino, también he comprendido que la educación no ocurre únicamente dentro de un aula, sino en cada interacción, en cada palabra, en cada gesto que puede marcar la diferencia, ser profesor implica una responsabilidad que va más allá de lo académico, implica reconocer la importancia de cada estudiante como

persona, y la necesidad de generar espacios donde puedan sentirse escuchados, valorados y capaces de construir su propio aprendizaje.

Cada día, frente a un grupo, representa un reto distinto, porque nunca hay dos clases iguales, ni dos estudiantes idénticos, esa diversidad, lejos de ser un obstáculo, se convierte en una riqueza que permite replantear constantemente la práctica docente, adaptarse, innovar, buscar nuevas formas de enseñar y de aprender.

Con el paso del tiempo, la vocación se fortalece, no porque desaparezcan las dificultades, sino porque se aprende a enfrentarlas con mayor claridad, entendiendo que cada desafío forma parte del proceso y que cada experiencia contribuye a construir una identidad docente más sólida y más consciente.

Hoy sigo aprendiendo, sigo cuestionando, sigo buscando nuevas maneras de enseñar, porque ser profesor no es un estado definitivo, sino un proceso continuo que se alimenta de la experiencia, de la reflexión y del compromiso con los demás, y es precisamente en ese proceso donde encuentro el verdadero sentido de esta profesión.

Porque al final, enseñar no es sólo transmitir conocimientos, es acompañar procesos, es creer en las posibilidades de otros, incluso cuando ellos mismos dudan, es construir caminos donde antes parecía no haberlos y es también reconocer que en cada historia compartida hay una oportunidad de transformación, tanto para quien aprende, como para quien enseña.

\*Licenciado en Pedagogía. Auxiliar en servicios escolares de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial de Guanajuato.  
[armandobjuarez024@gmail.com](mailto:armandobjuarez024@gmail.com)